**Guía 1**

Creo que lo que más me define como joven es encontrarme en la etapa de formación de mi propio yo, mi personalidad, la etapa del autoconocimiento, de trabajar en descubrir lo que me gusta, lo que no, lo que me hace sentir en calma conmigo misma y mi entorno. Conocer cuáles son mis límites, mis creencias, los valores que me fueron inculcados, con cuales estoy de acuerdo y quiero para mi, así como cuales puedo ir quitando de la mochila. Descubrir qué cosas tengo que mejorar y en qué debo centrarme para ser una persona que encaje en la sociedad en la que vivo y pueda aportar algo pero, sobre todo, ser una persona con la que me pueda sentir bien.

Si tuviera que explicar quién soy y quien no soy en las redes diría que es difícil autodefinirse. Me gusta mantener mi vida privada en privado, mis cuentas son privadas y elijo, dentro de las herramientas que tengo, quién quiero que sepa de mí y quién no, aunque realmente es imposible controlar el alcance directo e indirecto que tienen las cosas que uno comparte con los demás, sea o no el público un grupo reducido de personas. En instagram, por ejemplo, mis historias "normales" las subo a la opción de "mejores amigos" porque ahí puedo elegir quién ve lo que hago en el día a día: si voy al cine, si cociné algo nuevo, si me junté con algún amigo a charlar en la rambla, etc, y creo que lo que muestro en las redes no alcanza para definir quien soy y quien no soy, pero, es cierto que las personas que ven lo que comparto y no me conocen pueden hacer una imagen de mi a partir de eso. Puede que esta imagen se acerque a lo que soy fuera de las redes como también no estar ni cerca porque lo que comparto son solo fragmentos de eso que creo que soy o estoy construyendo ser. Las personas cambiamos todo el tiempo. Minuto a minuto vivimos cosas que nos hacen ser una versión de nosotros distinta a la que fuimos unos instantes antes de, por ejemplo, llegar a la última página del libro que estamos leyendo, o cualquier otra cosa. El entorno nos afecta y nos va formando, por lo que creo que existen versiones de nosotros como personas que nos conocen e instantes de la vida de ellos y nuestras, porque cada persona formará una imagen de nosotros dependiendo de su propias creencias, valores, contexto social, momento de la vida en la que se encuentre, etc, etc.

En general, comparto selfies, memes que me parecen graciosos y cosas que hago. Por supuesto, decidir publicar algo o no depende de si considero que será bien recibido por los demás. Creo que la necesidad de ser aceptado por el resto y poder pertenecer se manifiesta más en redes que fuera de estas porque dentro tenemos la posibilidad de actuar de forma más estratégica, consciente y meticulosa para construir la esa presentación de nosotros que queremos dar, o al menos eso pensamos.

Para mi el pasado representa historia, experiencia y enseñanza de la que podemos aprender en el presente y aplicar. El presente, en este sentido, creo que es la cadena de instantes en la que construimos los caminos que nos llevarán al futuro, que con suerte será aquel que proyectemos. El futuro, dentro de su calidad de incierto, es como una plastilina a la que podemos intentar darle forma.

Guía 2

Habitualmente me informo de las cosas que acontecen en el mundo por medio de Instagram. Además de ser la red social que más uso, por este medio sigo las cuentas de portales de noticias nacionales como El País, el Observador, la Diaria, Teledoce, Canal 4 y Canal 10, por lo que sus posteos me aparecen en el feed -pantalla principal o inicio y me voy enterando a medida que voy viendo cosas random de otras personas. Lo mismo pasa con las historias que suben estos medios. Por lo general contienen la foto de portada, el titular, una breve bajada y el copete en algunos casos, entonces, obtengo como pantallazos de la agenda pública y profundizo solo en aquello que me interesa ingresando al portal de noticias digital del medio en cuestión por el link que proporcionan o directamente lo busco en Google.

En lo que respecta a información académica, para acceder a esta utilizó el navegador de Internet que tenga disponible e ingreso a páginas que a mi criterio sean confiables, que sepa que son serias o que se encuentran materiales de calidad como Scielo, por ejemplo. Esto generalmente sucede cuando son temáticas que me interesan y de las que aprendo de forma autodidacta, por ejemplo vinculadas a la psicología, la nutrición, el autoconocimiento. Cuando es para estudiar temas de unidades curriculares que tengo en facultad la primera vía y fuente de información es EVA. Lo es desde que comencé la carrera y entendí que ahí tengo todos los materiales básicos, aprobados por el docente a cargo, para saber lo necesario, cumplir con las tareas y, por supuesto, salvar las instancias de evaluación como parciales o exámenes.

La plataforma EVA, para mi, es lo más útil que existe para la vida universitaria. Es como una extensión del curso en la virtualidad, como si fuese una mano de la que te puedes sujetar para seguir la materia fuera del aula. Te resuelve mil dudas que te pueden surgir en cualquier momento del día, como qué módulo o tema están dando actualmente en clase, qué te falta por leer, cuales son las fechas de los parciales, si hay tareas para hacer, cuándo es la fecha de entrega de algún práctico, toda información indispensable que dejan allí las/os profes y está a disposición para consultar cuando quieras sin la necesidad de molestarlos directamente con un correo electrónico que difícilmente puedan contestar con la brevedad que necesites.

Además, cuenta con la posibilidad de crear foros de discusión y te conecta con las compañeras/os. Sirve tanto para compartir los contactos y formar grupos, como para pedir ayuda o intercambiar opiniones sobre algún tema en particular. Aunque las veces que participé en foros fueron pocas y por obligación, porque el medio base para el vínculo virtual con compañeros y grupos de estudio para mi es y siempre fue WhatsApp, no puedo dejar de admitir que también es una herramienta útil.

Para el estudio de contenido de unidades curriculares propiamente dichas suelo recurrir a otras fuentes sólo si el material proporcionado representa un desafío para mi comprensión. Esto se debe en parte a un intento de optimizar y gestionar funcionalmente el tiempo, ya que prefiero centrarme en culminar las lecturas de materiales consideradas por el equipo docente como obligatorias en lugar de invertir en buscar en otros sitios cosas que quizá me confunda más o no sean tan útiles. Pero, si veo que me cuesta incorporar cierto conocimiento, por lo general, busco ayuda en materiales que me resulten explicativos: resúmenes, videos en YouTube sobre los autores trabajados o conferencias, clases grabadas, etc.

En los primeros años de carrera la plataforma Adan era la principal fuente a la que acudía en busca de ese tipo de cosas porque tenía casi todo lo que acabo de mencionar. Antes de la pandemia, a las/os profesores ni siquiera se les ocurría grabar las clases para compartirlas a la comunidad estudiantil. Debía hacerlo uno mismo desde su teléfono con el grabador de voz y pedir permiso para difundirlo. A través de Adan, las compañeras y compañeros que invertían parte de sus horas en hacer resúmenes, subir apuntes, prototipos de exámenes, clases grabadas y compartirlas me salvaron las papas muchas veces en esa transición de estudiante de secundaria a estudiante de la UdelaR, porque la mayoría del tiempo quería salir corriendo y ni siquiera sabía para dónde o cómo. Cuando por alguna razón no podía ir a clase o andaba perdida en algún tema la solución a mis males era Adan.

Después de un tiempo, creo que al tercer año, dejé de necesitarlo y no lo usé más. Sin duda, mi sistema de búsqueda y lectura de información cambió un poco en estos seis años en curso, la experiencia me fue perfeccionando y fui encontrando mecanismos más eficaces y eficientes de estudio, así como del cumplimiento de las tareas.

Pero, algunas manías no se van, como ampliar el espectro de lo que es la guía de materiales obligatorios solo en casos necesarios o tener que leer sobre papel donde poder subrayar y rayar para retener información.

La pandemia, de igual manera, ha hecho que me resulte menos catastrófico tener que leer en pantalla para la facultad. Era lo más fácil al no contar con impresora. Tener que salir de casa y romper el confinamiento para ir a una papelería a imprimir hojas que iba a tocar otra persona, quien sabe con qué virus, y posteriormente debía yo misma entrarlas a sabiendas, no solo a mi casa, a mi cuarto, cual caballo de Troya a infectar todo, no era una opción que considerara. Iba a leer en pantalla, si era lo que debía hacer, aunque se me cayeran los ojos. El lado bueno es que, gracias a eso, hoy día no gasto tanto en tinta y papel. Tampoco en boletos para moverme físicamente a un lugar de encuentro con compañeras/os a terminar un trabajo.

La plataforma Zoom sustituyó las clases presenciales, pero también el tener que reservar una cabina de la biblioteca para los trabajos en grupo. Meet, una aplicación de Google para reuniones virtuales, es la más usada por mi y los que conozco para eso. La virtualidad sencilliza muchas cosas. En este caso, abarata costos económicos, temporales y energéticos. Los encuentros se pueden colocar fácilmente en la agenda -una reunión virtual de dos horas requiere dos horas libres y una presencial del mismo tiempo implica contar quizá con al menos 2 horas más- y es mucho más probable concretar. El Drive es otra, sino la más importante, pata de la silla. En lo personal me ha acompañado desde los últimos años de liceo. La posibilidad de contar con un documento compartido para editar y aportar de manera colectiva o poder compartir la pantalla de tu laptop en cualquiera de estas plataformas de reunión con el resto de los compañeros son genialidades maravillosas.

En lo que refiere a la lectura por placer, extracurricular, lo digital me permite también acceder a contenido de interés, sin embargo, nunca compré o intercambié libros por este medio. En algún momento de mi vida, más en la adolescencia, leí novelas en plataformas o blogs que eran escritas por los propios usuarios, mucho fanfiction. Sin embargo, en lo personal prefiero la materialidad física del objeto en estos casos. Amo el libro. Estética y simbólicamente es un producto hermoso de poseer, sea cual fuere su contenido. Pero, si la narrativa trata de un romance casi imposible, hechos históricos, algo por el estilo o todo junto, aún mejor. La conexión que se establece con el objeto material y el momento de lectura en sí mismo es muy particular y me resulta difícil de explicar. Lo único que se me ocurre para graficarlo es que si me propusieran intercambiar uno de los libros que tengo por otro, aunque sea exactamente igual, no aceptaría y creo que el sentimiento que se forja incluso con la historia es algo que no he conseguido nunca obtener mediante una pantalla.

Tengo libros basados en reseñas de películas o series que me han hecho amigos o conocidos y me resultaron atractivas en esos momentos, pero no soy de ver películas basadas en libros, a no ser que se me sea imposible acceder de otra forma a la historia. Son dos en particular: "El niño con el pijama de rayas" escrito por John Boyne, y "Por trece razones" -del inglés "13 reasons why"- escrito por el estadounidense Jay Asher. También tengo un libro que me regalaron a los 15 años del cual no sabía que existía una película hasta después de leerlo: "Las ventajas de ser invisible" de Stephen Chbosky. Me convencí de ver la película. La agarré recién empezada, quiero creer, un día que hacía zapping en la tele. No me alcanzó. Faltaba más. Pienso que en las películas o series basadas en libros siempre falta más. Falta más que contar, que transmitir y, sobre

todo, más del hacer sentir. Por esa razón, no vi 13 razones cuando todos la veían y era tan simple como buscarla en Netflix.

De los libros que tengo no sé mucho más que el nombre de sus autores y, en muchos casos, ni los recuerdo. En general, no es de mi interés buscar información adicional, lo mismo con las películas o series que veo, que no son muchas. Quizá el reparto de actores en caso de tener la duda de conocer alguno de otra ya vista o, a veces, cuando me vuelvo muy fan de algún actor o actriz puedo llegar a seguir sus cuentas en Instagram, pero después de un tiempo los borro.